

12-14 diciembre 2025

“Atapuerca” – Evolución Humana y Evolución de la UNED antropológica

Hola a todos y todas.

Quería hacer un pequeño ejercicio de “extrañamiento” sobre este fin de semana que hemos vivido. Pensaba qué hubiera ocurrido si le hubiéramos encargado a alguien un trabajo de campo durante estos días. De pronto reflexionaba que seguramente no habría destacado tanto el aprendizaje de evolución humana como el complejo entramado de relaciones que se ha establecido entre personas y entre estas y esa institución llamada UNED, que sobrevolaba en todo momento. Quizás esa investigadora “extrañada” destacaría varias cosas en su cuaderno de campo:

Lo primero, encontrarse presencialmente con más de 70 personas vinculadas a una institución educativa atravesada por la virtualidad, la individualidad y, sobre todo, por la *ausencia* marcada por la falta de espacios presenciales. Es curioso porque es difícil encontrar cotidianamente estos espacios de encuentro a veces no porque no se planteen, sino porque no se ocupan. La afluencia habla de varias cosas: La primera, la necesidad que tenemos muchos y muchas de vivir la antropología, compartirla, entenderla, hablar sobre ella (quizás por la incompreensión que encontramos habitualmente en nuestros entornos, quizás porque nos falta a veces hablar en alto para comprender lo que estudiamos y así poner en palabras lo que aprendemos, lo que investigamos). La segunda cosa es que sí se quieren ocupar espacios presenciales cuando hay interés, por lo que habría que pensar cuales son los espacios necesarios, los que queremos y son útiles y los que no. Hubiera pensado la investigadora que hay gente que ha recorrido muchos km y ha hecho un gran esfuerzo, y eso es un importante indicador de interés.

Otro punto que le hubiera sorprendido seguramente es escuchar nuestras conversaciones. La mayoría en las que yo he estado la antropología y su estudio ha sido el tema fundamental. Aprendizajes y “consejos” de unos y otras han circulado constantemente, en un entorno donde habitualmente la soledad antropológica suele marcar lo cotidiano. Podríamos habernos dedicado a hablar de muchas cosas, pero la UNED y la antropología han sido lo principal. Temas de TFG, investigaciones, trabajos, dudas que nos atraviesan, caminos de aprendizaje, novedades ... y, sobre todo, descubrir que hay otras personas que, estudiando y dedicándose a la misma carrera, siguen caminos sorprendentes para nosotros y nosotras, lo que resulta tremendamente enriquecedor y cuestiona nuestro “sentido común” (y abre nuestra mente hacia nuevos caminos).

Por otro lado, aunque no lo pareciera, probablemente nuestra investigadora habría encontrado cómo la institución estaba representada en esa madeja de relaciones.

Hubiera seguramente observado con interés el papel ambiguo de los diversos profesores, en ese doble papel de personas y de “representación de la institución”. La presencia de algunas de sus familias, que además de sorprendente ha hecho que veamos su lado humano, contribuye a dificultar una explicación de las relaciones. Yo, por mi parte, le hubiera dicho que me ha gustado que no nos dejaran solos en una actividad como esta y que hayan sido participes de una experiencia que seguramente estará en nuestras retinas (simbólicas) durante mucho tiempo. Ha sido importante su presencia y quizás eso le ha dado también un cariz más cercano a la UNED, a la que vemos tan lejana algunas veces. Mirarla a través de personas que trabajan en ella, que nos intentan enseñar, que se debaten igualmente que nosotros entre familia y trabajo, pero que nos han hecho partícipes de su labor cotidiana, problemas e ilusiones, es algo que no sé si se contempla en “La sonrisa de la institución” (de Honorio Velasco, Ángel Díaz de Rada y varios más), porque de pronto han saltado por los aires los canales institucionales para crear nuevos vínculos ajenos a la burocracia institucional. Eso, aunque no lo parezca, establece puentes alternativos a la rígida estructura que está en papeles, estatutos y reglamentos.

No puedo evitar pensar que también nuestra querida investigadora anotaría con perplejidad en su cuaderno la estancia de varias parejas y acompañantes, que aguantan “nuestras chapas” y que seguramente nos han mirado alguna vez (o muchas) como si fuéramos extraños. Quizás un espacio como este haya servido para que empiecen a pensar que no estamos tan locas (o al menos que hay más locas como nosotras). Lo que si es cierto es que seguramente las charlas con ellos y ellas han servido también para abrirnos un poco la cabeza a nosotras, para darnos cuenta de que la antropología es sobre todo vida, personas y sus relaciones.

Por supuesto, habría ido a hacer una entrevista a las personas que han hecho posible este evento. ¿quién, en este mundo de hoy, dedica horas y horas de su tiempo para promover un encuentro como este? En un momento en el que todo se mide según su “valor medible cosificado”, de pronto aquí vienen unas personas que se dedican a la antropología a mostrar que existen trayectos alternativos. Quitándose tiempo de estudio y de ocio, unos meses de vida por el estrés, probablemente perdiendo dinero e incluso, seguramente, disfrutando mucho menos que las demás personas durante estos días por esa responsabilidad adquirida que les habrá hecho estar en tensión, rompen esa máxima de que todo lo que nos mueve siempre tiene un interés individualista. Nos han mostrado en primera persona algo que muchas de nosotras sabemos que pasa en muchos espacios donde investigamos, que hemos estudiado, pero que “la sociedad” (puff... si me oye Rada) se empeña en decirnos que no existe. Innegable que esto le habría interesado, al igual que otras “quedadas” que ya se realizaron antes y que seguro sirvieron también de inspiración.

Por último, seguramente la investigadora habría anotado la falta de conflictos durante estos días. Aunque seguramente muchas hayamos dado la tabarra con nuestras manías a las personas organizadoras, es curioso como seguramente todo el mundo, en tono silencioso, ha ido apoyando en lo que ha podido. De hecho, *no molestar* es algo básico cuando se hace una cosa como esta, suele ser la mejor manera de ayudar. Pero probablemente hubiera escrito una nota diciendo que, juntándose un grupo de personas con una diferencia de edad de más de 60 años, en un espacio como un albergue con muchas personas “arreguntadas” en grandes habitaciones y pocos baños, no ha aflorado ni un solo conflicto reseñable. De hecho, habría anotado que esa es una de las razones por las que a la hora de la despedida ya varias personas hablaban de la siguiente forma de encontrarse en medio de abrazos, en vez de escurrirse haciendo mutis por el foro.

No me imagino cómo habría sido la etnografía de nuestra investigadora, porque, como hemos descubierto en algunas de las conversaciones, cada persona mira a diferentes lugares. Pero si fuera antropóloga se habría dado cuenta de lo que nos ha pasado a muchas de nosotras en nuestras investigaciones, que llegamos al campo con unas ideas (analizar cómo un grupo universitario hace una actividad) y que este campo nos golpea y nos lleva por caminos inescrutables, nos noquea. Quizás habría dirigido su mirada hacia el funcionamiento de la ayuda mutua, quizás hacia esas relaciones con la institución y su “nueva sonrisa”, quizás hacia cómo ha vivido el profesorado encontrarse con una marabunta de estudiantes, quizás hacia la convivencia, quizás hacia como un evento como este puede llegar a abrir nuevos imaginarios antropológicos para las personas que asistieron (de temas, metodologías, formas de poner en práctica la antropología, formas de mirar) ... En cualquier caso, seguramente su trabajo nos haría entender mejor cómo funcionan los grupos, cómo funciona la UNED, qué es la antropología y cómo funcionan las relaciones humanas... nos habría aproximado a las personas y sus relaciones y a través de ese acercamiento nos habría ayudado a entender un poco mejor el mundo. Porque, de hecho, eso es lo que intentamos cuando hacemos antropología, explicar el mundo a través de las personas y la madeja de relaciones que construyen.

Gracias

Victor Arias

Dedicado especialmente a Lucía, Karen y Miguel, por haberlo hecho posible
A Nacho, Sara, Paz y Nancy por haberse atrevido a compartirse
A todas las personas asistentes que han puesto de su parte para construir un fin de semana inolvidable